

## La educación de la voluntad desde la filosofía de Xavier Zubiri

**Samuel López Olvera**  
Universidad Iberoamericana  
[samylopez\\_66@yahoo.com.mx](mailto:samylopez_66@yahoo.com.mx)

### Resumen

Este artículo surge de la investigación “Una propuesta paidéutica desde la filosofía de Xavier Zubiri” para obtener el grado de doctor en ciencias de la educación, en el Programa de Doctorado del ISCEEM, promoción 2010-2012.

El presente trabajo es una reflexión sobre la voluntad desde el punto de vista de la filosofía de Xavier Zubiri, pretende orientar la actividad educativa desde sus raíces tomando como referente central a la voluntad.

En la historia de la filosofía se ha entendido la voluntad como: un fenómeno mental que se explicita con la “fuerza de voluntad”, también se ha concebido como “apetito” que tiende al deseo y, por último, la voluntad es una toma de “decisión”. En Zubiri, la voluntad es un modo de “actividad” que se hace con intención. Es estar en un acto en cierto modo activo, es decir, es quiescente.

Según Xavier Zubiri, el fundamento de la voluntad está dado desde el aspecto biológico que el hombre comparte con los animales: suscitación, modificación tónica y respuesta, es en esta última donde se puede hablar de la voluntad y de la educación de la misma voluntad. La voluntad tiene que ver con la realidad y consiste en el modo como el hombre se encarga de la realidad. Por lo tanto, hablar de la voluntad es describirlos diversos modos de cómo se encarga el hombre de la realidad y, en este sentido, la voluntad es educable.

Los puntos a desarrollar son: introducción, precisión y uso del concepto voluntad en la filosofía. Referencia biológica de la voluntad según la filosofía de Xavier Zubiri. Estructura del concepto voluntad. La voluntad como querer. Algunos criterios para educar la voluntad.

**Palabras clave:** Voluntad, educación, educación de la voluntad, posibilidad y realidad. Estructura: suscitación, modificación tónica, respuesta.

## Introducción

Uno de los textos en el que Zubiri hace mención de la educación es el libro *Sobre el sentimiento y la volición*.<sup>i</sup> “La volición es la dimensión más preciosa del hombre. No es ni mero juego de tendencias, ni mera aceptación, es una cosa mixta. Y por eso me parece que sin grave exageración puede decirse que la voluntad, en este sentido estricto de voluntad de poder, en el sentido de esfuerzo, es la cenicienta del educador y, en cierto modo, del psicoterapeuta. En muchos casos se entiende que curar y conformar una voluntad consiste en reemplazar un complejo, una complejión tendencial, por otra que será mejor... y en una o en otra medida, desde el punto de la educación, para enseñar a una voluntad a esforzarse y a ser dueña de sí misma”. (Zubiri, 1961: 80)

Resalto del texto dos puntos que tendré en cuenta en el desarrollo del trabajo: primero, el tema central es la voluntad explicado desde el ámbito filosófico zubiriano y segundo, hablaré de la educación de la voluntad como “una voluntad que se esfuerza para ser dueña de sí misma”. De esta manera el trabajo se conforma de los siguientes puntos.

## Precisión y uso del concepto voluntad

La reflexión sobre la voluntad ha sido imprecisa y un tanto vaga en su uso.<sup>ii</sup> El término voluntad aparece mezclada con otros términos, como son: emociones, pasiones y sentimientos, que es necesario deslindar para entender en qué consiste el fenómeno de la voluntad como momento estructural de la realidad humana.

La voluntad se ha entendido como un fenómeno mental donde se resalta su fuerza, su firmeza y tiene que ver con el “yo quiero”.

También se ha explicado la voluntad como apetito, es decir, que por las razones que sean una realidad tiende a aquello que constituye el término formal de su actividad. La acción está determinada por el sujeto.

Los apetitos son de dos clases: el primero es un apetito sensitivo y hace referencia a la estructura sensible. El segundo, es el apetito racional y hace referencia a la voluntad. Es en el apetito racional donde se hace consistir la esencia de la voluntad. Finalizando, el término de todo apetito es el bien.

Por último, la voluntad se ha explicado como determinación y culmina en la decisión.

En definitiva, ni por razón de sus atributos, ni por razón del sujeto volente, ni por razón del objeto querido se ha respondido el problema de la voluntad.

En Zubiri, la voluntad es un modo de actividad. Es decir, lo voluntario se opone a lo espontáneo y tiene una intencionalidad. Solamente en la voluntad el hombre hace algo con intención. La intervención del tiempo en la voluntad señala la perspectiva de la futurición. La actividad cuando se aplica a la voluntad tiene un carácter especial: es quiescente. Es estar en un acto en cierto modo activo, este es el acto radical de la voluntad.

La volición humana se constituye de la tríada: apetito, determinación y actividad; sin esto no habría voluntad (Zubiri, 1961:33)

El apetito nos descubre precisamente en el acto de volición, el acto como tendente. La determinación nos descubre en el acto de la volición, el acto como quiescente. La actividad nos descubre en el acto de la volición al acto, en cierto modo activo. Esta descripción de la voluntad es la que enfatizaré en el trabajo. Pero, ¿qué es un acto?

En la voluntad, el hombre ejecuta una acción intelectual y consiste en hacerse cargo de la situación. Es decir, enfrentarse con las cosas como realidad. El hombre lleva a cabo varias suspensiones, entre ellas, suspender el carácter de estímulo propio del animal y segundo, suspende la misma realidad como determinante de sus actos. El hombre conduce sus propios actos y en esto consiste la volición (Zubiri, 1961:36).

La realidad hace posible la solución de la situación en la que el hombre se ve envuelto. Es la realidad como posibilidad del hombre.

La realidad como posibilidad de su realidad plenaria es aquello que constituye el término formal del acto de volición. La realidad conservada en forma de sentido para el hombre es lo que constituye la posibilidad. El bien, es la realidad como posibilidad.

En la posibilidad existen dos dimensiones para el acto de voluntad. El primero, el que las tendencias le llevan a algo que en sí mismo no está concluso y, segundo, el hecho de que el hombre tiene que resolver la situación con vistas precisamente a su propia realidad. Esto concluye en: una dimensión de deseabilidad y de conveniencia (Zubiri, 1961:38).

Cuando el hombre está queriendo la posibilidad, el bien, realmente no quiere una cosa, sino que en el fondo quiere dos: está queriendo algo, pero está queriéndose a sí mismo. Es decir, la voluntad no es plenariamente una tendencia, sino que lo adquiere en un primario ejercicio de ese mismo acto. En otras palabras, la propensión al bien plenario tiene un origen empírico.

Lo deseable y lo conveniente está en la implicación de una cosa determinada que el hombre quiere y aquello que quiere es la plenitud de su bien expresada en la unidad de la posibilidad.

Entre los bienes posibles, el carácter de bien actual es aquel que la voluntad decide. El acto de voluntad está en decidir; la voluntad determina su propio bien. La esencia de la voluntad está en aceptar entre las varias<sup>iii</sup> realidades una realidad. En este sentido, el primer momento formal del acto de volición es el amor.

El acto de deposición que el hombre lleva a cabo con las cosas tiene una dimensión posesiva, justamente para poseerlo y ser él lo que tiene que ser en la posesión de aquella realidad. En este sentido la volición es determinarse a las cosas.

El amor y la determinación a las cosas se expresan en el querer. La esencia formal del acto de volición está en querer. En última instancia, la volición consiste en un modo especial de ser: en ser, pero queridamente, en ser querido. El acto en que formalmente consiste la volición es no solamente un acto de amor y un acto de decisión, sino que es un acto activo, el acto de ser querido. La esencia formal de la volición es fruición<sup>iv</sup> que recae en la realidad, en la realidad plenaria, en la que ha depuesto su fruición. La fruición es la forma suprema de la vida, es el acto radical y formal de la voluntad.<sup>v</sup>No hay nada en que el hombre pueda deponer su fruición que en una o en otra forma no tenga una razón deseable y en esto consiste la voluntad tendente. La voluntad tendente es pura y simplemente la fruición es intrínsecamente finita, cuya finitud estriba precisamente en la razón del deseo.

La duración de la fruición da a la fruición un carácter de inquietud y un carácter de disyunción.<sup>vi</sup> Esta inquietud es la que modifica intrínsecamente la volición y se llama actividad voluntaria. Es la inquietud la que nos obliga a pensar, sopesar razones y a tener que resolver.

La actividad voluntaria es pura y simplemente la expansión dinámica y temporal del acto activo en qué consiste la fruición. En este sentido, la voluntad no es solo la resolución de problemas,

sino la capacidad de crear. Es creador de la capacidad, creador de poder. Es la voluntad de poder.

El hombre tiene voluntad, capacidad de crear su fuerza de querer. El hombre, a través de su voluntad tiene un poder de querer. El hombre tiene que querer. Decidiendo, el hombre quiere poder.

Los actos del hombre están descritos en: el poder querer, el tener que querer y el querer poder que culmina en ser querido.

**Estructura del concepto voluntad** (Ver anexo 2: Estructura de la voluntad según Xavier Zubiri).

La voluntad tiene su estructura en el acto que se lleva a cabo como: acto apetente, acto determinante y acto activo. La unidad intrínseca de estos tres momentos constituye la estructura formal de la fruición humana. El acto recae sobre: la realidad, es preferencia, posibilitante de realización, depongo mi voluntad: amor, es querer. Es fruición: que describe la voluntad tendente.<sup>vii</sup>

### **La voluntad como querer**

El acto de volición se inscribe dentro de la capacidad de querer, es decir, dentro de la unidad tendencial del hombre. Entonces, el proceso de la volición aparece articulado con una serie de momentos distintos. Cuando un hombre se pone a querer, tiene que querer algo. Lo que entra en juego es la capacidad que tienen los hombres para movilizarse a querer; la estructura pática, padecimiento. El primer punto sería la movilización de la capacidad para el hecho mismo de querer; el segundo momento, es el momento de alerta. Es el momento en que el hombre pasa su mirada y recorre con su vista el panorama de aquello en lo que tiene que querer, sobre qué debe querer. Aquí también hay diferencias: está el hombre vigilante y cauto, el hombre que hace las cosas someramente y muy rápidamente, hay quien se deja llevar. En este estado de alerta el hombre depone su preferencia. Es el momento de preferencia y tenemos al hombre pesimista y optimista, también está el hipocondríaco, el melancólico: da lo mismo querer que no querer. Tercer momento, es la dimensión de espectancia. La expectación de lo accesible o de lo inaccesible. Aquí tenemos al hombre sosegado, que ve el panorama de su espectancia tranquilamente y, por otro lado, al hombre víctima de la ansiedad. Cuarto, la urgencia. En definitiva, hay que elegir alguna vez; hay hombres que sienten la importancia antes que la

urgencia, estos alargan sus voliciones indefinidamente. Los hombres que enfatizan la urgencia resuelven todo inmediatamente.

Quinto, el momento de arrojo. Ya elegida, querida la cosa interiormente, hay que dirigirse hacia ello. Están los hombres con una estructura explosiva, y otros con una de indecisión. Sexto, el momento de firmeza. Las acciones humanas no son instantáneas, duran algo. A la volición le afecta una diferencia por razón de la capacidad de querer, que es la volubilidad, el hombre que no mantiene firmeza en lo que ha comenzado a hacer. Finalmente, el hombre depone su fruición: ha querido, y su "capacidad" de querer va modulada intrínsecamente por las tendencias que conforman y deforman la voluntad y que hacen de ella una voluntad eficaz o psicopática. Este es el acto de la capacidad de querer. En tanto que acto de la capacidad de querer, la volición se despliega en aquellos momentos según los cuales el hombre quiere, dentro de una cierta conformación volente, y que sus propias tendencias imprimen en la voluntariedad. Como estado, el hombre queda en una especial mixtura de volición habitual y de sentimiento. Puede desaparecer la volición habitual y quedar el sentimiento. En su complejidad humana, eso es lo que constituye el acto de volición como un acto de tener la capacidad de querer. Pero este acto es un acto de querer, es decir, un acto en el que el hombre depone, fruitivamente, su acción preferente, depone su volición en la cosa realmente querida. Y depone en ella, precisamente para realizarse en la situación que quiere.

**Referencia biológica de la voluntad<sup>viii</sup> según Xavier Zubiri** (Ver anexo 1: Estructura del sentir según Xavier Zubiri)

En Xavier Zubiri, la voluntad queda ubicada en la estructura del sentir, conformada por las siguientes partes: suscitación, modificación tónica y respuesta que comparten los hombres y los animales. Esta estructura a su vez se ve expresada en la siguiente estructura propia del ser humano: la intelección es formalmente intelección sentiente, el sentimiento es sentimiento afectante y la volición es la voluntad tendente. Los tres momentos son congéneres e interdependientes, pero con una posición propia. Cada uno influye sobre los otros, pero desde su posición.

### **Algunos criterios para educar la voluntad**

1. La educación de la voluntad está centrada en la realidad en la que el hombre se hace cargo de ella.
2. En la educación de la voluntad, el hombre conduce sus propios actos y la realidad se muestra como posibilidad de esos mismos actos.
3. El verdadero educador de la voluntad es el que enseña a sus discípulos a ver el “sentido” de los hechos y la “esencia” de todo acontecimiento. La voluntad se tiene o no se tiene, no cabe refutarla ni forzarla. En estas condiciones la misión del maestro es colocar al discípulo en el “punto de vista” adecuado para que “vea el objeto” y pueda forjar su voluntad.

### **Conclusión**

Como se desprende del desarrollo de la exposición, la educación de la voluntad tiene su origen biológico que comparten los animales y el hombre y que se expresa en la función del sentir que tiene los siguientes elementos: suscitación, modificación tónica y respuesta. En el hombre la suscitación se ve expresada en la inteligencia, la modificación tónica en sentimiento y la respuesta en voluntad.

Cuando se habla estrictamente de la educación de la voluntad, es necesario concebirla como un modo de actividad y supone “una fuerza de voluntad” y un “deseo” o “apetito intelectual”, pero que siempre tiene una intención o finalidad. Además, la voluntad es algo quiescente y que tiene su término en la decisión.

Educar la voluntad consiste en “enseñar a una voluntad a esforzarse y a ser dueña de sí misma”.

## Bibliografía

ABBAGNANO, Nicola. (2000). *Diccionario de filosofía*. México: F.C.E.

CERÓN AGUILAR, Salvador. (1998) *Un modelo educativo para México*. México: Santillana.

FULLAT, Octavi. (2000). *Filosofía de la educación. In ixtli, in yollotl*. México: ISCEEM.

ZUBIRI, Xavier. (1983). *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza Editorial Fundación Xavier Zubiri.

ZUBIRI, Xavier. (1980) *Inteligencia Sentiente*. Madrid: Alianza Editorial Sociedad de Estudios y Publicaciones.

## Referencias electrónicas

<http://www.slideshare.net/juanalestonnac/educar-la-voluntad>(Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2013)

<http://www.slideshare.net/anambalcarce/esferafera-volitiva>(Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2013)

<http://www.slideshare.net/ijared97/la-voluntad-6459309>(Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2013)

<http://www.slideshare.net/josuejose123/fuerza-de-voluntad-iii>(Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2013)

<http://www.slideshare.net/AdolfoVasquezRocca/adolfo-vasquez-rocca-schopenhauer-del-mundo-como-voluntad-y-representacin-al-pesimismo-metafisico-ucm>(Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2013)

<http://www.slideshare.net/alterrazas/voluntad-y-dignidad-humana-e-inteligencia>(Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2013)

[http://www.mercaba.org/FICHAS/e-cristians/Cursos/ampliacion\\_04-1.htm](http://www.mercaba.org/FICHAS/e-cristians/Cursos/ampliacion_04-1.htm)(Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2013)



[http://www.teologoresponde.com.ar/adiccion\\_sexual/educar\\_la\\_voluntad.pdf](http://www.teologoresponde.com.ar/adiccion_sexual/educar_la_voluntad.pdf)(Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2013)

<http://www.guiainfantil.com/educacion/motivacion/voluntad.htm> (Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2013)

**Anexo 1: Estructura del sentir según Xavier Zubiri**

**MODIFICACIÓN TÓNICA = Sentimiento**

**SENTIR**

**SUSCITACIÓN= Inteligencia**

**RESPUESTA= Voluntad**

**Anexo 2: Estructura de la voluntad según Xavier Zubiri**

**Determinante=Preferencia: amor**

**Voluntad *tendente* = Querer**

**Tendencia= Apetece, *apetito***

**Acto activo=Depongo**

**Voluntad *tendente***

Notas

---

<sup>i</sup> ZUBIRI, Xavier. *Sobre el sentimiento y la volición* (1993) Alianza Editorial Fundación Xavier Zubiri. Madrid. El texto al que hago referencia es de 1961, se titula: *Acerca de la voluntad*. Págs. 17-81. Además, el otro texto en el que me apoyaré es: *Las fuentes espirituales de la angustia y la esperanza*, pues hace referencia a la voluntad. Págs. 393-405.

<sup>ii</sup>Zubiri sostiene que la vaguedad del término voluntad es responsabilidad del pensamiento contemporáneo. Y que el tema ha sido desarrollado por la Psicología y Psicología profunda respectivamente y ha sido tratado como estados afectivos, es decir, todo lo que no es racional.

<sup>iii</sup>Xavier Zubiri describe: “El hombre desciende a cada una de las cosas, deponer en ella su propio bien plenario. Este acto de deponer su propio bien en la realidad por la realidad, es justamente el amor”.

<sup>iv</sup>El medio en el que el hombre quiere todas las cosas es en sí mismo. Además, la fruición es la forma más elemental y más trivial de volición, de modo que en el más trivial de los actos de volición hay felicidad.

<sup>v</sup>La diferencia entre la espontaneidad y la voluntad está en el momento de fruición. La espontaneidad tiene satisfacciones, tiene dificultades. Solamente la volición tiene fruición.

<sup>vi</sup>Una disyunción que califica como buena o mala, una disyunción que afecta al decurso temporal: está lejos, está tarde o si está pasado. Ejemplo: para aborrecerlo o ratificarlo.

<sup>vii</sup>Según Zubiri, el hombre, en su estructura tendencial, constituye una unidad real y radical, que de los movimientos más elementales del plasma germinal culmina en el ejercicio de acciones voluntarias. Esta unidad, es una unidad concreta en cada hombre, bajo la forma concreta de capacidad de querer.

<sup>viii</sup>El tema de la voluntad es uno de los puntos centrales en el hombre que constituyen el complemento necesario al estudio de la intelección que realizó Xavier Zubiri en su obra *Inteligencia Sentiente*, 1980.